

La “democracia” feudal

Hoy ni las manifestaciones, ni las marchas, ni los millones o miles de firmas, sirven para nada. Los gobernantes, antes elegidos por Dios, y hoy por “el pueblo”, no tienen que dar cuenta a nadie de sus actos. Los diputados, remedo de los procuradores a cortes del franquismo, no son representantes del pueblo, sino de sus partidos: Se deben solo al señor feudal y a nadie más.

Escribía hace unos días Pedro Cuartango que en el congreso PP-ero de Valencia, los miembros del PP aplaudieron con la misma intensidad el programa de Rajoy y su opuesto, el de Aznar. Lo único que importaba era “ser” del PP.

En el congreso de dentro de unos días del PSOE los delegados aplaudirán cualquier cosa siempre que salga de los labios de su “líder”. Lo único que importa es “ser” del PSOE. Puedes pringarte en Estepona y en otros muchos sitios, pero si “eres” del PSOE, o del PP, lo demás no importa, tu señor feudal te protege.

En la física, lo que tiene más éxito como tema de investigación no son los procesos, sino buscar el “ser” de las cosas.

En el partido del domingo 29 de Junio no importa un pimiento cómo se juegue: No ganan unos chicos bien pagados, gana cada ciudadano porque “es” español.

Es España, durante 4 siglos, lo único importante era “ser” católico, “ser” cristiano viejo, “ser” hidalgo, castellano, etc. Ser. Lo que uno hiciese (nada, por lo general) era lo de menos.

En la Universidad veo a los alumnos, no estudiando para saber, sino aprendiendo cómo “ser” parte de un grupo. Las tradiciones solo se pierden en las revoluciones, y España no ha tenido revolución. La tradición de España, a pesar de ser hoy muy ricos, es la de un país pobre, miserable, un país que, según Julio Verne, no pudo contribuir más que con un duro a la aventura del viaje a la Luna. Cuando eres miserable y no tienes fuerzas para salir adelante, te consuelas, no con lo que haces, que es nada, sino con lo que eres: Español, católico, del Real Madrid, del PSOE o del PP. Como tu no puedes nada, te apuntas a un señor feudal que te salva de los peligros y te da migajas de sus bienes, bienes que primero tu le has dado con tu trabajo.

Los políticos, que se asustaron un poco cuando llegó la verdadera democracia, es decir, un poquito de poder del pueblo, de poder de control al gobierno, de fuerza de las manifestaciones, de las firmas, hoy ya están tranquilos: Vuelven a ser señores feudales sin obligación ninguna hacia abajo, y solo con una poquita hacia arriba, hacía un “pueblo” virtual que ha remplazado al “dios” de antes.

Hemos completado el ciclo y volvemos a donde estábamos. El pueblo, las manifestaciones, los manifiestos, las firmas, no sirven para nada. Si van contra el gobierno, los votantes del PSOE las rechazan sin leerlas. Si van contra el PP, los votantes de la oposición ni siquiera las leen. Es muy fácil y no hay que pensar.

¡ Bravo !